

Terca opacidad del glásnost mexicano

Francisco Prieto

Los cambios del papel estatal en el manejo de la economía mexicana son de incuestionable transcendencia. Pero en relación a la reforma política y la autonomía informativa de los medios, las medidas son mucho más modestas. Francisco Prieto nos recuerda los antecedentes del peculiar sistema político mexicano y su estrecha relación con los medios de comunicación. Prieto señala también los factores que propician los cambios en curso y es optimista respecto al ritmo de la modernización de los medios en México.



Emiliano Zapata

Agustín Víctor Casasola, México, 1911

Mucho ha cambiado México en los primeros tres años del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Más del 70% de las industrias paraestatales han sido privatizadas. Hay dos gobernadores y un senador de la oposición. El 30% de la Cámara de Diputados proviene de partidos contrarios al Revolucionario Institucional (PRI). Ahora las escuelas particulares religiosas pueden enseñar el catecismo. Sacerdotes y monjas pueden salir con hábito a las calles y votar en las elecciones.

Los medios de comunicación colectiva no han sido ajenos a estas transformaciones. Varios canales de televisión, radiodifusoras y periódicos del estado están en proeso de privatización. El Instituto Mexicano del Cine coproduce con empresarios privados y se asocia a la Universidad Iberoamericana regida por los jesuitas. El Instituto Mexicano de la Radio decidió proteger un pequeño canal UHF con el fin de que responda a los intereses de la comunidad intelectual y artística del país y prometió facilitarle la difusión nacional. El gobierno decretó la libre importación de papel, lo que significa que se puede hacer un periodismo crítico sin el riesgo de que el estado le niegue los insumos o le pase una abultada factura al diario disidente.

Para sentirse entusiasta respecto a estos cambios es necesario recordar

Francisco Prieto, mexicano. Doctor en Comunicación y Cultura. Profesor en la Universidad Iberoamericana de México.

que México, a raíz de la Revolución, se desarrolló como un estado corporativista que, como advirtió con agudeza Luis Buñuel, del fascismo lo salvó a duras penas la corrupción. El eclecticismo y el pragmatismo inherentes a la vida social y política de México muestran al PRI como una alianza de intereses y no como una organización sustentada por una ideología. Como esa alianza de intereses se dio en el transcurso de una Revolución, el país quedó envuelto en una retórica, nacionalista y socializante, propia de algunos estados totalitarios y de la cual los medios de comunicación no pudieron escapar.

Desde la Revolución hasta la década de los 80, la economía mexicana se basó en un régimen de economía mixta. Esto es un sistema capitalista en los centros urbanos dividido entre el capital privado y el estatal; un campo colectivizado; y los obreros y campesinos agrupados en inmensos sindicatos que funcionan como apéndices del partido oficial.

Los medios de comunicación que generó el movimiento revolucionario, más o menos próximos a algunas de las facciones en pugna, reprodujeron el esquema general: preservar el sistema y, por ende, la participación en el poder a cambio de ciertas concesiones. Como los gobiernos emanados de la Revolución llenaron siempre de privilegios económicos a los militares, progresivamente el ejército mexicano se fue despolitizando hasta llegar a ser otro celoso guardián del sistema.

En 1920, cuando el Secretario de Educación José Vasconcelos decidió alfabetizar al país, el 70 % de los mexicanos eran analfabetos. No hubo necesidad de censurar libros porque muy pocos leían y, en cuanto a los periódicos, los redactores escribían no para el pueblo ni para las clases medias o el público en general, sino para los dirigentes políticos.

La prensa mexicana posterior a la Revolución siempre recibió subsidios del estado. El gobierno mexicano siempre fue consciente de la necesidad de tener opositores, o sea, de financiar su propia oposición, para mantenerla dentro de su control. Más a la derecha o más a la izquierda, todos los diarios de México obtienen el papel acudiendo a una compañía única, PIPSA, propiedad del Estado, que no se preocupa por cobrar y que sólo lo hace si el periódico

en cuestión se distancia excesivamente del redil en sus críticas al sistema de poder. Los medios pagan sueldos de hambre a los reporteros a sabiendas de que el sueldo sustancial corre a cargo de la fuente gubernamental o privada asignada al reportero. Los reporteros destacados solían tener, además, un puesto importante en alguna Secretaría de estado.

EXCELSIOR 68: UN NUEVO PERIODISMO

Pero, a medida que el país se alfabetizaba, se fortalecían las clases medias, y la población urbana se acercaba primero, y superaba después, a la rural, fue surgiendo un periodismo con cierto grado de autonomía crítica. Este proceso culminó cuando, en 1968, Julio Scherer García tomó la dirección del diario *Excélsior*. Con él, se inicia una verdadera revolución en el periodismo mexicano. Con un habilísimo manejo financiero, Scherer multiplicó los dineros del periódico, saldó la deuda con PIPSA, y comenzó a pagar sueldos honorables a los trabajadores del periódico. A partir de entonces, la crítica al régimen fue constante, coherente, inteligente. La respuesta de las clases medias no se hizo esperar. El periódico multiplicó sus suscriptores, y lectores en general, hasta volverse una verdadera pesadilla para el gobierno que presidía Luis Echeverría.

En 1975, el gobierno desplegó su poder omnímodo para asestar un golpe a la cooperativa *Excélsior*. Scherer fue expulsado por la fuerza del periódico y la mayoría de los reporteros y más del 95% de los articulistas se fueron con él. Pero lo que el presidente Echeverría no esperaba era que, convocados por Scherer, los lectores del periódico acudieran a la cita y organizaran una venta masiva de futuras acciones para que los periodistas de *Excélsior* tuvieran otra vez un medio de comunicación. Así nació en ese mismo año de 1975 la revista semanal *Proceso*, hasta la fecha la de mayor venta en el país y,



Adelita, Soldadera

de hecho, la única que puede sostenerse sobre la base de las ventas a sus lectores.

Del tronco común de *Excélsior* salieron, además de *Proceso*, el *UnoMásUno*. Este diario fue propiciado, en buena medida, por el sucesor de Echeverría, el presidente López Portillo, consciente de la importancia de tener y controlar un diario crítico y opositor. Un cisma en *UnoMásUno*, originó el diario *La Jornada*, que se volvería el punto de encuentro para los diversos grupos de la izquierda. Un ala radical permaneció en el *UnoMásUno* hasta que torpes manejos financieros del director, Manuel Becerra Acosta, lo convirtiera en otro más de los complacientes diarios mexicanos. Sin embargo, *La Jornada* está muy lejos de lograr la circulación y la penetración en todo el país que llegó a tener *Excélsior*, seguramente por su carácter marcadamente intelectual. Si *La Jornada* en la ciudad de México busca continuar, desde la izquierda, la tradición crítica iniciada por Scherer en *Excélsior*, con periodistas bien pagados que puedan hacer caso omiso del canto de sirena de la corrupción, en la ciudad norteña de Monterrey, y desde la derecha, lo mismo acontece con el diario *El Norte*.

Sin embargo, los diarios mexicanos siguen contando con escasos lectores si exceptuamos los deportivos. *El Norte* tiene una excelente circulación local y *La Jornada* está muy lejos del actualmente gobiernista *Excélsior*, que no llega a un tiraje de doscientos mil ejemplares. El resto de los diarios mexicanos tienen tirajes que fluctúan entre cuatro y treinta mil ejemplares. En un país de ochenta y un millones de habitantes estas cifras son insignificantes.

LA RADIO ESCAPA AL CONTROL INFORMATIVO

El fenómeno más importante sucedido en México en lo que toca a los medios ha sido la transformación de la radiodifusión. Por muchos años la radio fue descuidada por el gobierno por la sencilla razón de que no transmitía más que programas musicales. El grupo *Radio Programas de México*, inició hace dieciocho años el noticiario *Monitor* que, en la actualidad, se transmite en el horario privilegiado de 6 a 10 de la mañana. Con un periodismo dinámico y crítico, con reportajes interpretativos y diálogos de igual a igual

con políticos, dirigentes empresariales y sindicales, el programa, poco a poco, ganó audiencia y credibilidad. Los anunciantes comenzaron a pelearse por auspiciar el espacio. Ante la poca credibilidad de los diarios y de la televisión, *Monitor* se convirtió en el programa más atendido en la ciudad de México primero y, posteriormente, en otras ciudades del país.

Otros grupos radiofónicos siguieron su ejemplo, notablemente la *Organización Radio Centro*. Los controvertidos comicios de 1988, donde muy probablemente Salinas de Gortari perdió las elecciones, convirtieron a la radio en el medio más adecuado para conocer la realidad. La revista *Proceso* y los diarios *La Jornada* y *El Norte*, brindaron una precisión informativa equivalente, pero éstos llegaban a un público mucho más reducido. El apoyo popular a los informativos radiofónicos es de tal manera decisivo que impide, por el momento, que el régimen tome cualquier acción en su contra.

Por otra parte, si Salinas de Gortari resultó ser un mal candidato en 1988, ha sido un buen presidente desde entonces y las recientes elecciones municipales en el Distrito Federal mostraron un claro repunte del PRI, logrado esta vez sin recurrir al fraude. La presión política sobre el PRI parece haber disminuido, al igual que la tentación de la censura.

En lo que toca a la televisión, ésta padecía y padece de un oficialismo camuflado en el sector privado y uno grotesco en el oficial. Al decretar el gobierno la venta de los canales 13 y 7, con extensión a lo largo y lo ancho del país, y pujar por su compra algunos de los principales grupos radiofónicos, es de prever que, mediante un concepto moderno y crítico de los informativos televisivos, el grupo que obtenga los canales habrá de significar una real competencia al consorcio privado *Televisa*, que para protegerse ha buscado la exclusividad de los más populares artistas de variedades con el fin de poder anular al próximo rival.

En todo caso, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari no ha hecho otra cosa sino reconocer que el país cambia, y que si el PRI desea conservar el poder, o una parte importante de él, como afirma el famoso personaje de Lampedusa, él mismo debe liderar el cambio.

La crisis económica de 1982, el campo abonado por el diario *Excélsior* durante la gestión de Julio Scherer García, los informativos radiofónicos y la llegada al poder de un número importante de funcionarios jóvenes educados en el extranjero y ajenos a la gastada retórica revolucionaria, son factores que favorecen el surgimiento de un nuevo estilo de comunicaciones en México. ●



Hugo Brehme, México, 1911

Vendedora de cestos y sombreros, hacia 1910